Naciones Unidas E/2009/SR.9

Consejo Económico y Social

Provisional

28 de septiembre de 2010
Español
Original: francés

Período de sesiones sustantivo de 2009

Acta resumida provisional de la novena sesión
Celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra, el lunes 6 de julio de 2009 a las 15.00 horas

Presidenta: Sra. Lucas . . . . . (Luxemburgo)

Sumario

Serie de sesiones de alto nivel (*continuación*)

Diálogo normativo de alto nivel con las instituciones financieras y comerciales internacionales

10-48320X (S)

Se ruega reciclar

Se declara abierta la sesión a las 15.15 horas.

Serie de sesiones de alto nivel (*continuación*)

Diálogo normativo de alto nivel con las instituciones financieras y comerciales internacionales (tema 2 a) del programa) (E/2009/50, E/2009/73)

La Presidenta recuerda que este período de sesiones tiene lugar en un momento en que el mundo se ha sumido en la más grave crisis económica y financiera desde la Gran Depresión de 1929. Según la Organización Internacional del Trabajo, 50 millones de trabajadores corren el riesgo de perder sus empleos. El hundimiento mundial de la actividad económica significa que entre 73 y 103 millones de personas pueden quedar en una situación de pobreza extrema. En el mundo en desarrollo en su conjunto, el crecimiento per cápita será cero en 2009, y los ingresos medios se reducirán al menos en 60 países.

En un contexto en el que los ingresos gubernamentales disminuyen y la financiación para el desarrollo es cada vez más escasa, los países en desarrollo pueden tener problemas para realizar las inversiones necesarias para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio, una situación que amenaza con desbaratar el progreso realizado hasta la fecha.

Reconociendo que el crecimiento económico sostenido es la base más sólida para lograr los objetivos del milenio, es importante reactivar el crecimiento y garantizar que las medidas e intervenciones se correspondan con el alcance y la gravedad de la crisis, que estén adecuadamente financiadas, y que se apliquen con rapidez y debidamente coordinadas a nivel internacional. En este contexto, los Estados Miembros han solicitado al Consejo Económico y Social que cumpla plenamente su función de promoción y solicite acciones de socorro y recuperación para los países en desarrollo, especialmente para los más vulnerables.

La Presidenta invita al Sr. Sha Zukang, Secretario General Adjunto de Asuntos Económicos y Sociales, a presidir el debate entre los representantes de las instituciones internacionales y las delegaciones.

El Sr. SHA Zukang (Secretario General Adjunto de Asuntos Económicos y Sociales) señala que las Naciones Unidas prevén un descenso del 2,6% en la actividad económica mundial para 2009.

Se han adoptado algunas medidas significativas para afrontar la crisis. Los gobiernos han intervenido para reparar el sistema financiero, se han puesto en marcha planes de estímulo fiscal sin precedentes y se han realizado grandes inyecciones de nueva liquidez internacional. La reforma de los marcos de reglamentación financiera y de las instituciones financieras internacionales está firmemente presente en el programa. No obstante, se requiere una acción internacional mucho más concertada. En primer lugar, se deben reforzar las medidas de recuperación y se deben coordinar más estrechamente los planes para reactivar la economía internacional. Además, el esfuerzo de recuperación tiene que beneficiar a todos. Actualmente, un 80% está centrado en los países desarrollados, mientras que muchos países en desarrollo carecen de medios presupuestarios para combatir los efectos de la crisis. Por lo tanto, debe aumentar considerablemente el volumen de los préstamos a los países en desarrollo, tiene que acelerarse el desembolso de la ayuda prometida, y deben adoptarse nuevas medidas para el alivio de la deuda.

Asimismo, es esencial resistir ante las presiones proteccionistas e incrementar los esfuerzos para obtener unos resultados reales para el desarrollo de la Ronda de Doha de negociaciones comerciales. Se debe garantizar un flujo continuo de fondos a fin de promover la recuperación económica en un gran número de países en desarrollo. Por último, es necesario reconocer que el mundo, y el mundo en desarrollo en particular, está afectado por una serie de crisis interrelacionadas. Las nuevas inversiones previstas a gran escala deben promover un crecimiento más sostenible y equitativo en todo el planeta.

Si bien plantea muchos desafíos, la crisis económica y financiera debe contemplarse como una ocasión para reformar los sistemas de salud y reconsiderar la orientación y la naturaleza de la financiación de la atención de la salud, que no debe implicar únicamente un mayor volumen de financiación sino también mejores mecanismos para prestar asistencia. Las crisis anteriores han demostrado que durante una recesión económica es esencial mantener el apoyo nacional al sector de la salud. Por supuesto, no existe un modelo de política único para la financiación sanitaria, pero la experiencia de muchos países tiende a demostrar que para que millones de personas pobres no tengan que hacer frente a unos costos de atención sanitaria demasiado elevados, tiene que existir un

sistema de cobertura médica universal.En un momento en que la asistencia oficial para el desarrollo es más importante que nunca para los países afectados, los donantes deben respetar sus compromisos en el ámbito de la salud. Si la asistencia no estuviese sólidamente vinculada a los esfuerzos de reducción de la pobreza, no tendría necesariamente un efecto positivo sobre las grandes desigualdades sanitarias que existen entre e incluso dentro de los países.

Las decisiones adoptadas en la Conferencia internacional de seguimiento sobre la financiación para el desarrollo de 2008 deben conducir a medidas de vigilancia adecuadas, al igual que las decisiones adoptadas en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo, celebrada en junio de 2009, donde se instó expresamente al Consejo Económico y Social a adoptar medidas para reforzar la coherencia y coordinación de las políticas y acciones para afrontar la crisis.

El Sr. Lamy (Director General de la Organización Mundial del Comercio, OMC) señala que, de acuerdo con las previsiones de la OMC, el volumen del comercio disminuirá casi un 10% en 2009. Otras proyecciones son incluso más pesimistas. Los países más débiles y pobres están destinados a ser los más afectados, si no lo son ya. El Fondo Monetario Internacional advierte que el déficit de la balanza de pagos de los países de bajos ingresos puede superar los 150.000 millones de dólares.

El proteccionismo es una auténtica amenaza. Las medidas adoptadas por los países hasta la fecha sólo pueden lograr que la recuperación sea aún más difícil. Es evidente que algunas medidas son perjudiciales para el comercio en general y para el empleo. En el 98º período de sesiones de la Conferencia Internacional del Trabajo, la OIT recordó a todos los países la necesidad de no seguir las tendencias proteccionistas.

El agotamiento de las fuentes de financiación del comercio también ha contribuido a su descenso. El Grupo de los 20 ha reaccionado ante la situación anunciando una contribución de 250 millones de dólares en apoyo de la financiación del comercio, pero es esencial realizar un atento seguimiento de la situación en este ámbito a fin de garantizar que la escasez de crédito no produzca una contracción del comercio mundial.

Debe preservarse la enérgica respuesta para gestionar la crisis, que se puso de manifiesto durante la reciente conferencia de las Naciones Unidas. Lo mejor que puede hacer la OMC para animar la economía mundial es, sin duda, lograr la culminación de la Ronda de Doha. Es esencial mantener el libre comercio para poner fin a la crisis. Sin embargo, para muchos países en desarrollo esto no será suficiente. Tienen que adoptar medidas sociales estabilizadoras y preventivas, introduciendo redes de seguridad social. Para que puedan sacar más provecho del sistema comercial abierto, los países más desfavorecidos también necesitan la ayuda para el comercio. Desde el lanzamiento de esa iniciativa en 2005, el volumen de compromisos ha experimentado un crecimiento del 10% anual. Este ritmo debe mantenerse para que los esfuerzos de crecimiento y desarrollo no sean en balde.

Toda crisis presenta oportunidades que deben aprovecharse. La situación actual ofrece la oportunidad de reformar el sistema comercial para que sea más justo y se adapte mejor a las necesidades del siglo XXI, al tiempo que se estimula el comercio en un momento en el que puede responder a una necesidad vital de todos los países.

El Sr. Panitchpakdi (Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, UNCTAD), citando los datos y las cifras disponibles, subraya la necesidad de mantenerse vigilantes en la situación actual. La idea no es buscar una solución rápida, sino encontrar una salida permanente para todos. En este momento, la mayoría de las estrategias de salida parece que las han elaborado los países desarrollados. Tal vez el mundo tenga que esperar a que estos países se sitúen antes de que los otros puedan seguirlos. Sin embargo, la espera podría ser larga y no existe ninguna certeza de que estos países se vayan a recuperar, ni de que vayan a hacerlo por separado o junto con otros países. Tampoco es posible señalar una posible locomotora para impulsar la recuperación.

Expertos, políticos, banqueros y economistas han hablado recientemente de los primeros indicios de recuperación. Pero sería peligroso esperar demasiado de esas afirmaciones, ya que los indicios no parecen muy claros. Además, es importante evitar hacer conjeturas y tener en cuenta la situación del empleo, especialmente el empleo de dedicación parcial, que está dando una falsa sensación de actividad económica. Una recuperación sin empleo estable y a jornada completa probablemente sería fugaz.

Una estrategia orientada a salir lo más rápidamente posible de la crisis puede funcionar para los países desarrollados, pero puede dejar atrás al mundo en desarrollo. Los países en desarrollo han soportado la mayor parte de la crisis y, con la excepción de China y la India, se han visto mucho más afectados que los países desarrollados. Las previsiones más recientes acerca del crecimiento en Asia son muy pesimistas: las exportaciones de la región han disminuido de forma alarmante entre un 25% y un 30% durante el primer trimestre de 2009. En cuanto a África, las perspectivas para 2009 también son desoladoras: las estimaciones sugieren que la tasa de crecimiento no superará el 2%. Además los países en desarrollo, ya muy endeudados, han experimentado un incremento de su déficit presupuestario incluso superior al de 2008 debido al aumento de los precios del petróleo y los alimentos. El problema se ve agravado por la restricción del crédito, vinculada a la escasez de fondos como consecuencia de los recortes en la asistencia para el desarrollo y la inversión extranjera directa. En los países en desarrollo ya se pueden observar los efectos de esta restricción en la producción agrícola.

En la Conferencia de Alto Nivel sobre Seguridad Alimentaria Mundial organizada en Roma en junio de 2008 por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), se anunciaron unas contribuciones financieras por un total de 22.000 millones de dólares. Sin embargo, de esa cuantía sólo se han desembolsado hasta la fecha 2.000 millones de dólares, mientras que África necesita urgentemente una revolución verde y los problemas de seguridad alimentaria amenazan con desembocar en disturbios que pueden poner en peligro la estabilidad y la seguridad nacional o regional. Según la FAO, el número de personas que sufre malnutrición en todo el mundo ha aumentado de forma constante durante la última década, y actualmente se cifra en mil millones. Por lo tanto, supone una enorme preocupación que gran parte de la ayuda anunciada por los participantes en la conferencia de la FAO aún no se haya entregado.

Si bien la inversión extranjera directa ha disminuido drásticamente — un 44% — durante el primer trimestre de 2009, en opinión de la UNCTAD, el proteccionismo no ha ganado terreno en el ámbito de las inversiones y las medidas adoptadas durante este año en respuesta a la crisis no han sido discriminatorias. Sin embargo, tras las crisis alimentaria, financiera y del petróleo, hay otra crisis que amenaza con estallar – la crisis de la deuda. Con la carga de la deuda aproximándose en varios de los países menos adelantados al 150% del PIB, existe el riesgo de que estos Estados se vuelvan insolventes. Aunque las perspectivas de crecimiento de China y la India para 2009 sean alentadoras, estos países no podrán por sí solos sacar de la recesión a los demás países de la región. En conclusión, el Sr. Panitchpakdi insiste en que la comunidad internacional no puede quedarse de brazos cruzados mientras la situación de los países en desarrollo se deteriora, sino que debe adoptar medidas urgentes para evitar la crisis de la deuda.

El Sr. Portugal (Subdirector Gerente del Fondo Monetario Internacional, FMI) informa que, según las proyecciones del FMI para 2009-2010, el crecimiento mundial mejorará moderadamente en 2010, ya que las perspectivas de crecimiento en los países emergentes de Asia, en particular China y la India, y en los Estados Unidos de América son alentadoras. Al mismo tiempo la inflación debe permanecer bajo control durante este período. No obstante, la recesión no ha concluido y la recuperación es frágil: en los países desarrollados es probable que se acelere únicamente en la segunda mitad de 2010, y en los países emergentes y en desarrollo el crecimiento variará según el país y la región, y en aquellos países que puedan basarse en la demanda interna el crecimiento será como mucho modesto. Si bien las acciones gubernamentales han ayudado a estabilizar los mercados financieros en los países desarrollados, la situación está lejos de ser normal y, como ha subrayado el Sr. Panitchpakdi, es demasiado pronto para celebrarlo: los graves problemas persisten, incluido el riesgo de un proteccionismo comercial y financiero.

En esta situación, la principal prioridad debe ser restablecer la salud del sector financiero. Se deben desarrollar estrategias creíbles para salir de la crisis que permitan eliminar de forma gradual y ordenada las intervenciones públicas a gran escala tan pronto como se consolide la recuperación. En este contexto se requiere un plan de coordinación multilateral para mitigar las distorsiones transfronterizas. Una recuperación de la economía mundial exige devolver el equilibrio a las fuentes de la demanda y, en particular, las economías cuyo crecimiento de los últimos años depende de las exportaciones tienen que adaptar sus políticas y apoyar más la demanda privada interna.

El FMI ha adoptado una serie de medidas para ayudar a los Estados Miembros a hacer frente a las secuelas de la crisis: los compromisos en materia de

préstamos han alcanzado una cifra histórica de casi 160.000 millones de dólares, en comparación con los 14.000 millones de finales de 2007: en otras palabras, ha sido 11 veces superior a la cifra anterior a la crisis. Al mismo tiempo, el FMI ha revisado su política crediticia, y ha incrementado los préstamos concedidos a países de ingresos bajos en condiciones muy favorables. El diseño de los programas también está teniendo en consideración la crisis, así que estos establecen un mayor gasto social, fortalecen las redes de seguridad social y fijan como objetivo una mayor eficacia de los sistemas de protección social existentes. En la medida de lo posible, el FMI ha suavizado la política fiscal de los países de bajos ingresos durante la recesión, y los objetivos fiscales se han revisado a la baja en 18 países africanos. Además, alrededor de un tercio de los programas para los países de bajos ingresos requieren el establecimiento de mínimos para el gasto social y otras partidas presupuestarias prioritarias. Los países miembros del FMI han acordado triplicar los recursos disponibles del Fondo, llegando a los 750.000 millones de dólares, y tienen previsto inyectar 250.000 millones de dólares en la economía mundial a fin de impulsar la liquidez mundial y las reservas internacionales a través de una distribución general de los derechos especiales de giro. Esta medida puede suponer una inyección de 19.000 millones de dólares en las reservas de los países de bajos ingresos.

Junto con su función de proporcionar fondos, el FMI ha estado asesorando sobre las maneras de superar la crisis, centrándose en políticas para estabilizar el sector financiero y permitir una flexibilización de las políticas monetarias y fiscales. El apoyo a la reestructuración del sector financiero sigue siendo la prioridad principal, y el FMI exige a sus miembros que garanticen que sus instituciones financieras disponen de la liquidez adecuada, que saneen los balances de los bancos mediante la eliminación de los activos tóxicos, y que procedan a recapitalizar aquellos bancos que son viables. También aconseja a sus miembros que adopten políticas monetarias y fiscales expansionistas a fin de apoyar la demanda mundial, siempre que la situación de su deuda les permita hacerlo. Por último, el FMI aconseja a los Estados Miembros que adopten medidas urgentes para abordar futuros problemas presupuestarios relacionados con el envejecimiento de la población y los crecientes costos de la atención de la salud.

Junto a estas actividades, el FMI está colaborando con otras instituciones internacionales en el análisis de las causas de la crisis actual. Esta cuestión se ha debatido en varias reuniones, incluidas las cumbres del Grupo de los 20 de Washington y Londres. La prioridad es reformar el sistema de reglamentación y supervisión financiera de los países desarrollados para garantizar que no sólo cubra los riesgos para la existencia de una institución financiera sino también todos los riesgos potenciales derivados de las instituciones, los mercados y los productos que son sistémicos. En colaboración con el Banco de Pagos Internacionales y la Junta de Estabilidad Financiera, el FMI trabaja actualmente en unas directrices para ayudar a identificar las instituciones sistémicas y definir los instrumentos para una gestión internacional coherente de los riesgos que plantean.

Con el fin de mejorar la estructura financiera internacional, es esencial reforzar la vigilancia internacional para identificar del mejor modo posible las fuentes de riesgo sistémico y evaluar los vínculos macrofinancieros y los efectos indirectos en los países. Actualmente, el FMI está desarrollando un mecanismo de alerta temprana para los países de importancia sistémica a fin de prever los riesgos que puedan comprometer la economía mundial.

La crisis ha suscitado peticiones para reformar la gobernanza económica internacional, incluida la relativa a las instituciones financieras internacionales. El FMI apoya las iniciativas para reforzar la gobernanza mundial, basándose en los siguientes principios: pragmatismo, especialización y división del trabajo, y una eficaz cooperación entre las organizaciones internacionales. Con respecto a la reforma de la gobernanza del FMI, el trabajo sobre esta cuestión se inició mucho antes de la crisis y, en abril de 2008, se aprobó un paquete de reformas cuya aplicación se está acelerando. Las reformas incluyen reequilibrar las cuotas del FMI para reflejar mejor la posición relativa de los países en la evolución de la economía mundial y otorgar más peso a las economías emergentes más dinámicas. Por último, el Fondo tiene intención de reforzar su colaboración con los ministros de los países miembros para proporcionar orientaciones estratégicas sobre cuestiones clave. Con la globalización del comercio y las finanzas, muchos problemas ya no se pueden resolver a escala nacional y deben solucionarse a nivel internacional, a través de medidas colectivas y de una mayor coordinación de las políticas macroeconómicas. Con ese fin, el FMI puede desempeñar el papel de intermediario entre los Estados Miembros.

La Sra. Phumaphi (Vicepresidenta, Red sobre Desarrollo Humano del Banco Mundial) dice que la contracción del crédito, combinada con la incertidumbre acerca de la demanda futura, ha retrasado la inversión y reducido gravemente la demanda de bienes duraderos; como consecuencia, el comercio y la producción mundial se han hundido. Debido a la desaceleración del crecimiento económico y las deficientes corrientes de capital, el Banco Mundial predice que en 2009 el PIB de los países en desarrollo se reducirá un 1,6% y que su déficit de financiación se situará entre los 350.000 y los 635.000 millones de dólares.

Si bien inicialmente los países en desarrollo de bajos ingresos lograron amortiguar los efectos directos de la crisis financiera, actualmente están experimentando sus efectos y, según las proyecciones del Banco, las corrientes de capital privado no van a ser suficientes para atender las necesidades de financiación externa de muchos de esos países. Además, se ha proyectado una caída del 5% en las corrientes de remesas de los trabajadores migratorios a sus familias en 2009. Sin un aumento sustancial de la financiación oficial, es probable que las perspectivas de desarrollo a largo plazo y reducción de la pobreza de muchos países de bajos ingresos se vean gravemente comprometidas.

Recordando que los Objetivos de Desarrollo del Milenio debían lograrse teóricamente para 2015, la Sra. Phumaphi señala que, según las proyecciones, el crecimiento económico de los países en desarrollo es actualmente, como promedio, sólo un tercio del previsto antes de la crisis financiera, y esto inevitablemente retrasará la consecución de los ODM. Como esos países dependen en gran medida de la asistencia externa para prestar servicios de atención de la salud a su población, y en particular a los grupos más pobres y vulnerables, es esencial que los donantes respondan a las necesidades de esos países, para que el progreso realizado en las últimas décadas no se invierta y el mayor número posible de países pueda lograr los ODM. Los donantes deben demostrar que se responsabilizan de los importantes compromisos de nuevas ayudas contraídos durante las recientes cumbres del Grupo de los Ocho, a la vez que aplican una mayor coherencia y coordinación a las políticas y garantizan que los países afectados gestionan los nuevos proyectos y que respetan el marco de la Declaración de París y el Programa de Acción de Accra.

Al trazar el rumbo a seguir, los encargados de la formulación de políticas de los países desarrollados y en desarrollo por igual deben tener en cuenta tres prioridades; desarrollar la promesa del Grupo de los 20 de restablecer los préstamos internos y las corrientes de capital internacional; abordar las necesidades de financiación externa de los prestatarios soberanos y empresariales en los mercados emergentes; y reafirmar los compromisos previos de ayuda y los ODM. Por su parte, el Grupo del Banco Mundial ha intensificado su asistencia a los países de ingresos medianos y bajos para ayudarles a superar la peor parte de la crisis mundial: con ese fin ha comprometido 58.800 millones de dólares en el ejercicio económico de 2009, un aumento del 54% sobre el ejercicio económico anterior.

Recordando que en 2006 los países en desarrollo experimentaron el crecimiento más rápido de las últimas cuatro décadas, y que actualmente están luchando para superar una crisis de la que no son en modo alguno responsables, la Sra. Phumaphi hace hincapié en la necesidad de que el Consejo Económico y Social envíe un mensaje de esperanza a los países de bajos ingresos, asegurándoles que la comunidad internacional cumplirá sus compromisos de asistencia y que, a pesar de la crisis, se esforzará por lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015.

El Sr. SHA Zukang (moderador) invita a los participantes a unirse al diálogo con los oradores.

El Sr. Ukec (Sudán), hablando en nombre del Grupo de los 77 y China, dice que el trabajo reciente de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo debería servir de orientación al Consejo en los debates. Si bien se han adoptado medidas para hacer frente a la crisis, queda mucho por hacer, como han señalado los participantes en la conferencia en el documento final. En particular, se requiere una mejor coordinación para mitigar los efectos perjudiciales de la crisis y garantizar que las necesarias reformas estructurales a largo plazo se emprendan sin demora. Este es un mensaje importante que los altos funcionarios de las Naciones Unidas y las instituciones financieras y comerciales internacionales deben entender bien.

Los países en desarrollo son las principales víctimas de una crisis de la que no son responsables. La gran mayoría de estos países carecen de la capacidad de maniobra fiscal necesaria para contrarrestar los efectos de la crisis y reactivar sus economías, y se enfrentan a una grave escasez de divisas. En consecuencia, muchos de estos países podrían tener graves dificultades para

cumplir sus compromisos internacionales durante los dos próximos años. En estas condiciones, el Grupo de los 77 y China piden una vez más que se proporcionen recursos financieros adicionales significativos a los países en desarrollo lo más rápidamente posible. Sin un constante apoyo internacional, es posible que estos países tengan que recurrir a la flexibilidad que les concede la OMC. Se requieren medidas ambiciosas para evitar una crisis de la deuda. Hasta que se disponga de un nuevo marco de cooperación internacional sobre la deuda, los países en desarrollo podrían recurrir a acuerdos temporales de mantenimiento del statu quo; tampoco deben ser penalizados si se ven obligados a imponer restricciones temporales sobre las cuentas de capital a fin de obtener alguna capacidad de maniobra interna.

La crisis actual ha puesto de relieve la necesidad de revisar a fondo el sistema económico y financiero internacional para poder afrontar de manera más eficaz las emergencias y promover el desarrollo. Se debe efectuar una rápida reforma en profundidad de las instituciones de Bretton Woods, en particular de sus mecanismos de adopción de decisiones, para garantizar una representación equitativa de los países en desarrollo, lograr que esas instituciones sean más democráticas e impulsar su legitimidad. Asimismo, la crisis ha revelado las insuficiencias del sistema de reservas mundiales, que debería ser más estable y más equitativo. El Grupo de los 77 y China apoyan plenamente las recomendaciones sobre este punto del documento final de la conferencia, que piden un estudio de viabilidad sobre la adopción de un sistema de reservas en el cual los derechos especiales de giro desempeñen un papel más importante, posiblemente complementado por acuerdos comerciales y monetarios de ámbito regional. El Grupo de los 77 y China exigen una acción conjunta, coordinación y mayor coherencia entre los organismos de las Naciones Unidas, las instituciones de Bretton Woods y la OMC, y apoyan totalmente el establecimiento de un grupo de trabajo especial de la Asamblea General para supervisar las cuestiones abordadas en el documento final.

El Sr. Somavia (Director General de la Organización Internacional del Trabajo) explica que la Conferencia Internacional del Trabajo tripartita aprobó, dos semanas antes, un “Pacto Mundial para el Empleo”, que constituye un llamamiento urgente para colocar el empleo y la protección social en el centro de las políticas nacionales, especialmente en los países en desarrollo. No propone una única fórmula universal para afrontar la crisis actual sino más bien un conjunto de políticas viables que los países pueden aplicar en función de sus respectivas situaciones. Este Pacto representa una respuesta constructiva de los protagonistas de la economía real ante los excesos y la mala gestión que son las principales causas de la crisis. Los trabajadores y sus familias, afectados por una situación de la cual no son responsables, necesitan saber que sus inquietudes van a constituir una prioridad nacional y ser el centro de una constante cooperación y coordinación internacionales.

El objetivo central del Pacto es reducir el lapso de tiempo habitual entre la recuperación del crecimiento y la recuperación del empleo. Cada año acceden al mercado de trabajo 45 millones de jóvenes, y si no se adoptan medidas decisivas inmediatamente, la crisis del empleo puede prolongarse de 6 a 8 años, una perspectiva muy perturbadora. Entre las directrices fijadas por el Pacto se incluyen el fortalecimiento de las medidas relativas al mercado de trabajo, la conservación de los empleos viables, la protección de los derechos de los trabajadores, la lucha contra la discriminación en el lugar de trabajo, el fomento de la inversión en la economía verde, la ampliación del sistema de protección social, el apoyo a los sistemas de jubilación, y la lucha contra el proteccionismo.

Con respecto a los recursos, el Sr. Somavia subraya que no sólo se trata de cuánto más deben gastar los gobiernos, sino de en qué medida los esfuerzos se centran en las esferas prioritarias: empleo, protección social y desarrollo sostenible. Es esencial cumplir los compromisos con respecto a la cooperación para el desarrollo y abrir líneas de crédito adicionales para proporcionar a África y a los países menos adelantados una capacidad de maniobra fiscal suficiente para aliviar los efectos de la crisis. También sería esencial, a su debido tiempo, contar con un sistema financiero viable para sustentar la economía real. El Pacto Mundial para el Empleo enumera varias esferas de seguimiento en las que se requiere una respuesta activa a nivel de todo el sistema: estas esferas incluyen especialmente el fortalecimiento de la coordinación nacional a través del Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo y otros mecanismos, y el establecimiento de un mínimo de protección social, una cuestión que actualmente es objeto de consultas entre la OIT, la OMC, el Banco Mundial y el FMI.

No es una cuestión de poner fin a la globalización, sino más bien de promover una globalización diferente, una más justa, más respetuosa con el medio ambiente y más viable, que no produzca desequilibrios como los

que desencadenaron la crisis actual y, por encima de todo, que se rija por principios morales y éticos. El mayor riesgo es que, con el retorno del crecimiento, los países dejen de lado sus compromisos con el empleo y la economía verde. Los organismos de las Naciones Unidas tienen la obligación de reflexionar sobre los medios para salir de la crisis, pero también deben contribuir a establecer un sistema más justo y viable a largo plazo.

El Sr. Dahlgren (Suecia), hablando en nombre de la Unión Europea, dice que la crisis económica y financiera mundial está poniendo en peligro los avances realizados en las últimas décadas en los frentes económicos y sociales en muchos países en desarrollo, así como la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La Unión Europea está decidida a aplicar rápidamente una serie de medidas específicas y coordinadas en apoyo de los países en desarrollo, especialmente de los más pobres y vulnerables. Los esfuerzos deben intensificarse rápidamente para garantizar la coherencia y la complementariedad con la labor de los organismos de las Naciones Unidas y las instituciones financieras internacionales.

Si bien corresponde principalmente al gobierno de cada país determinar el modo de hacer frente a la crisis, la comunidad internacional debe apoyar los esfuerzos de los países a través de la asistencia oficial para el desarrollo. En este punto es esencial que todos los donantes cumplan a la mayor brevedad sus compromisos a ese respecto. Pero aumentar el volumen de la AOD no será suficiente; es igualmente importante lograr que la cooperación para el desarrollo sea más eficaz. También es importante abstenerse de adoptar medidas proteccionistas, asegurarse de que la globalización beneficie a todos, y desarrollar una economía mundial abierta. Una pronta culminación de la Ronda de Doha sería un paso decisivo en esa dirección.

El Sr. Penisov (Federación de Rusia) dice que las medidas adoptadas en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la crisis financiera y económica mundial se deben aplicar de manera concreta. El Consejo, como órgano económico central de las Naciones Unidas, debe asumir la función que le corresponde en la codificación de los principios del nuevo orden económico y financiero mundial que se pretende establecer y en la aplicación de los marcos normativos asociados. Las políticas de desarrollo deben tomar debidamente en cuenta las lecciones que pueden extraerse de la crisis actual. La Federación de Rusia está a favor de ampliar el acceso de los países más pobres a préstamos en condiciones favorables, tras un estudio en profundidad de los indicadores relativos a la viabilidad de su deuda. Asimismo, la Federación de Rusia acoge con beneplácito las recomendaciones formuladas por el Sr. Portugal en nombre del FMI, así como el Pacto Mundial para el Empleo, y confirma su intención de respetar los compromisos internacionales que ha aceptado en la esfera del desarrollo.

El Sr. Triansyah Djani (Indonesia) dice que Indonesia respalda la declaración efectuada por el Sudán en nombre del Grupo de los 77 y China. A menos que se adopten medidas urgentes y concretas para abordar las crisis energética, alimentaria y económica, el cambio climático, y la crisis sanitaria desencadenada por la epidemia de gripe por el virus A (H1N1), muchos países no podrán lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Y lo que es peor, muchos países están amenazados por una nueva crisis de la deuda debido a sus bajas reservas de divisas. Adoptar las medidas adecuadas para resolver la crisis económica y financiera presupone un marco más apropiado de gobernanza económica mundial. Es esencial reformar el sistema económico y financiero internacional para que sea más equitativo y transparente, lograr un sistema de comercio más abierto, aumentar la inversión e impedir el proteccionismo.

La comunidad internacional también debe apoyar los esfuerzos para promover un desarrollo sostenible en los países en desarrollo y lograr un acuerdo en la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Copenhague en diciembre de 2009. Asimismo, Indonesia hace hincapié en la importancia de atender las necesidades de los trabajadores migratorios, cuyas remesas de fondos constituyen una contribución esencial para recuperar el crecimiento. Por último, la comunidad internacional debe cumplir los compromisos asumidos en diversas reuniones internacionales, incluida la reciente Conferencia de las Naciones Unidas sobre la crisis financiera y económica mundial.

La Sra. Farani Azevedo (Brasil) dice que la crisis financiera ha puesto de relieve la necesidad de mejorar la coordinación y la coherencia entre los organismos de las Naciones Unidas y las instituciones intergubernamentales multilaterales con responsabilidades en las esferas de las finanzas, el desarrollo y el comercio mundiales. La declaración aprobada al término de la Conferencia sobre la crisis financiera y económica mundial, así como los mecanismos de

seguimiento de las conferencias de Monterrey y Doha, pueden constituir la base de una cooperación más estrecha entre los organismos de las Naciones Unidas, las instituciones de Bretton Woods, y las instituciones responsables del comercio, y permitir avances en cuestiones esenciales como la reforma de la estructura financiera internacional, la aprobación de un nuevo modelo de desarrollo, la reforma de la gobernanza mundial, y la conclusión de la Ronda de Doha de negociaciones comerciales. En este punto, la delegación del Brasil pregunta qué posibilidades creen los oradores que existen de mejorar el diálogo y la cooperación interinstitucional.

El Pacto Mundial para el Empleo pone de relieve la necesidad urgente de reforzar la protección social y promover el empleo. El Pacto constituye una importante contribución a los esfuerzos para resolver la crisis y debe considerarse como base esencial para la labor del Consejo y de todos los componentes del sistema de las Naciones Unidas. Por este motivo el Brasil propone un proyecto de resolución que incorpore el Pacto en el programa de trabajo del Consejo.

El Sr. CHEN Zhu (China) dice que su país suscribe la declaración del Sudán en nombre del Grupo de los 77. A China le preocupa especialmente los efectos de la crisis en el desarrollo y la salud de las personas. Los participantes de la cumbre del Grupo de los 20 celebrada en abril de 2009 acordaron efectuar unas contribuciones bilaterales voluntarias en apoyo del Marco de Vulnerabilidad del Banco Mundial y conceder préstamos a los países en desarrollo, una decisión importante y oportuna que cabe esperar que las instituciones correspondientes apliquen. También se espera que se adopten las medidas propuestas en el documento final de la Conferencia sobre la crisis financiera y económica mundial.

Debido a que el crecimiento es un elemento clave para la recuperación económica mundial, la crisis financiera no puede utilizarse como excusa para implantar medidas proteccionistas. Los encargados de la formulación de políticas deben otorgar prioridad a esta cuestión. También debe reforzarse la iniciativa de Ayuda para el Comercio de la OMC. Ante la crisis, China ha adaptado rápidamente sus políticas macroeconómicas, ha aprobado una política fiscal dinámica, y ha suavizado sus políticas de control. Asimismo, ha aprobado un plan de recuperación para apoyar la demanda interna y, desde el mes de abril, ha introducido reformas en el sistema de salud.

El Sr. Alviarez (Venezuela), apoyando la declaración del Sudán en nombre del Grupo de los 77 y China, suscribe la necesidad de considerar a las Naciones Unidas como un foro de diálogo para formular propuestas y políticas en relación con el sistema financiero mundial, en el que pueden participar los 192 Estados Miembros. Las regiones del mundo tienen diferentes situaciones y necesidades que no se pueden abordar de manera uniforme. Sin embargo, esto es lo que han hecho las instituciones de Bretton Woods desde su creación, defendiendo los intereses de los países industrializados y dejando a los países desfavorecidos en una situación totalmente vulnerable. Es urgente realizar cambios profundos en la gobernanza de estas instituciones para democratizar el acceso a la financiación y reforzar el papel de los países más pobres en el proceso de adopción de decisiones, con el fin de crear modelos más completos y equitativos.

La crisis actual tiene su origen en las economías de los países industrializados, pero sus efectos son especialmente alarmantes en los países pobres y desfavorecidos. La resolución de la crisis debe contribuir al surgimiento de un nuevo orden económico internacional si el mundo no desea quedarse estancado indefinidamente en los errores inherentes al modelo capitalista neoliberal.

El Sr. Portugal (Subdirector Gerente del Fondo Monetario Internacional), respondiendo a una pregunta acerca de la colaboración entre los organismos de las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods, dice que el FMI mantiene una excelente colaboración con el sistema de las Naciones Unidas. Su personal coopera directamente con el de varios organismos de las Naciones Unidas. El FMI es uno de los participantes en la labor del Equipo de Tareas de Alto Nivel del Secretario General sobre la crisis mundial de la seguridad alimentaria, el Grupo Directivo sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África, y la iniciativa de nueve puntos establecida recientemente por la Junta de los jefes ejecutivos del sistema de las Naciones Unidas. Todavía es posible introducir mejoras en los procesos intergubernamentales, pero esta responsabilidad corresponde a los gobiernos y no al personal de las organizaciones. La colaboración se debe reforzar de manera pragmática, con el fin de mejorar los mecanismos existentes en lugar de crear otros nuevos, y basarse en la división del trabajo y la especialización entre las organizaciones para evitar solapamientos.

La Sra. Phumaphi (Banco Mundial) dice que la cooperación entre las instituciones de Bretton Woods y las Naciones Unidas podría mejorarse con respecto a los proyectos nacionales y la armonización de la asistencia técnica, si bien ya se ha realizado un progreso considerable en este sentido durante los dos últimos años. En respuesta a la crisis, se han organizado debates con los bancos y la OIT sobre las maneras de armonizar las formas de intervención. El FMI y el Banco Mundial están estudiando llevar a cabo una asistencia conjunta que se centre en sectores clave que puedan estimular el crecimiento, como la agricultura y las infraestructuras, y en la protección de las inversiones sociales. Las dos organizaciones están de acuerdo en la necesidad de reformar la estructura de gobernanza de las instituciones de Bretton Woods. Recientemente, el Presidente del Banco Mundial ha nombrado una comisión para que examine la gobernanza del Grupo del Banco Mundial con el fin de mejorarla y adaptarla a la estructura mundial de asistencia para el desarrollo y a las expectativas de los países en desarrollo.

Debate sobre el tema "Asociaciones de colaboración en materia de salud — experiencia extraída de iniciativas de múltiples interesados"

El Sr. Sidibé (Director Ejecutivo del Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, ONUSIDA) dice que la creación del programa ONUSIDA ha ayudado a hacer de la lucha contra el SIDA una prioridad política de la máxima importancia y a optimizar la asociación con la sociedad civil, los medios de comunicación, el sector privado y todo el sistema de las Naciones Unidas. Esta asociación ha hecho posible implicar a los dirigentes políticos en las medidas adoptadas, acabar con la “conspiración del silencio” y establecer una solidaridad mundial, gracias a la cual los recursos que se dedican a la lucha contra el VIH/SIDA han aumentado en sólo nueve años desde unos cuantos millones de dólares hasta los 14.000 millones de dólares. Más de 3,2 millones de personas reciben actualmente tratamiento en África, en comparación con las apenas 50.000 personas de hace unos pocos años.

Ha llegado el momento de modificar la trayectoria de la epidemia. Para ello se requiere una prevención reforzada: actualmente, por cada dos nuevas personas que reciben tratamiento hay cinco nuevos infectados, lo que no es sostenible. El mundo debe asimilar las experiencias de los últimos 25 años, la necesidad de que los países cuenten con políticas estructuradas, basadas en planes que establezcan prioridades y estén bien costeados, algo que obligaría a los asociados, incluidos los donantes, a tener en cuenta las prioridades nacionales; la necesidad de una financiación previsible y sostenible que permita una inversión y planificación a más largo plazo; la necesidad de medicamentos asequibles para mejorar el acceso a los tratamientos de segunda y tercera línea, reconociendo que el 94% de los pacientes bajo tratamiento en África reciben medicamentos caducados; la necesidad de fortalecer el vínculo entre el sistema de salud y los recursos humanos no convencionales, tales como los grupos solidarios que han surgido en los últimos años; y, por último, la necesidad de mejorar el acceso al tratamiento de los grupos vulnerables.

El Sr. Douste-Blazy (Asesor Especial sobre Financiación Innovadora y Presidente del UNITAID) cree que, dada la crisis actual, es más importante que nunca mantener la asistencia internacional en niveles ambiciosos. Hay un déficit de 50.000 millones de dólares en la financiación de los ODM, pero pocos países están en situación de incrementar su asistencia para el desarrollo. Por lo tanto, es necesario encontrar nuevos medios de financiación para complementar la financiación pública de los gobiernos. Tales enfoques innovadores de la financiación son en ocasiones el resultado de iniciativas políticas, como en el caso del sistema de emisión de bonos diseñado por Gordon Brown que ha obtenido, junto con la Alianza Mundial para el Fomento de la Vacunación y la Inmunización (GAVI), mil millones de dólares para pagar más de 120 millones de vacunas. El impuesto de solidaridad sobre los billetes de avión, instituido por iniciativa de los dirigentes brasileños, franceses, noruegos, británicos y chilenos, ha recaudado más de mil millones de dólares para crear el Mecanismo Internacional de Compra de Medicamentos (UNITAID).

El mecanismo de garantía del mercado, por el cual los donantes garantizan a las empresas farmacéuticas el precio de las vacunas una vez que se desarrollen, es otro dispositivo prometedor, y la primera vacuna desarrollada se lanzará de aquí a unos meses en el contexto de la GAVI. Las asociaciones ciudadanas también se están utilizando para crear una financiación innovadora, como la marca “Product (RED)” lanzada por Bono y Bobby Shriver, que ha obtenido más de 150 millones de dólares para el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria. Las asociaciones con la industria farmacéutica permiten

reducir el precio de los medicamentos a cambio de una contraprestación fiscal; de este modo, el precio de los medicamentos para el tratamiento del SIDA se ha reducido en un 50%. Durante los tres últimos años, los mecanismos de financiación innovadores han obtenido más de 3.000 millones de dólares, y pueden representar el comienzo de una nueva estructura de ayudas, como se observa por ejemplo en la reciente creación por parte del Secretario General de las Naciones Unidas del grupo I-8 que incluye ocho iniciativas de financiación innovadoras de este tipo.

El Sr. Kazatchkine (Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria) dice que las asociaciones mundiales que han surgido en los últimos 5 a 10 años son la prueba de un nuevo enfoque de la salud pública. Esta nueva toma de conciencia está vinculada a la globalización y la aparición de epidemias mundiales. También se ha reconocido que los gobiernos no pueden combatir las epidemias por sí solos. Con respecto al SIDA, el acceso al tratamiento y la asistencia sólo se puede garantizar a través de una movilización sin precedentes de los dirigentes políticos, los gobiernos, las organizaciones internacionales, los investigadores, los proveedores de atención médica, la sociedad civil, las organizaciones religiosas y el sector privado, así como de las comunidades afectadas y las personas que padecen esta enfermedad.

La campaña contra el SIDA ha destacado la necesidad de implicar a todos los sectores de la sociedad para abordar los principales problemas de salud pública. Esa campaña también ha demostrado que las intervenciones son más eficaces y sostenibles si se basan en la colaboración y no en la obligación. Está surgiendo una nueva idea, según la cual los productos para la salud no son bienes corrientes sino bienes colectivos mundiales.

Las campañas contra el SIDA, la tuberculosis y la malaria han inspirado la estructura de gobernanza y el modo operativo del Fondo Mundial, en el que están representados los países donantes y beneficiarios, el sector privado, las fundaciones benéficas, las organizaciones no gubernamentales del Norte y del Sur, y las víctimas de esas enfermedades.

No obstante, las asociaciones no están exentas de riesgos. Los patrocinadores del Fondo Mundial, que no disponen de oficinas en los países, dependen en gran medida de que los asociados nacionales asuman sus responsabilidades en el despliegue de los recursos. Las asociaciones presuponen renunciar a las prerrogativas, intercambiar información y conocimientos, dejar a un lado los desacuerdos y trabajar juntos por un objetivo común. Para mantener la dinámica de las asociaciones en la esfera de la salud, a pesar de la crisis financiera, deben explorarse más a fondo las posibilidades de una colaboración innovadora: los Objetivos de Desarrollo del Milenio ofrecen un marco excelente a este respecto.

Sra. Coll-Seck (Directora Ejecutiva de la Alianza para lograr la regresión de la malaria) cita la lucha contra la malaria como ejemplo de la utilidad de las asociaciones específicas para determinadas enfermedades que, evitando que los sistemas de salud se vean desbordados de pacientes, pueden obtener resultados reales. Recordando que cada año más de 300 millones de personas contraen la malaria, que cada 30 segundos muere un niño a causa de esta enfermedad en África, y que más de la mitad de la población mundial vive en regiones donde la malaria es endémica, la Sra. Coll-Seck proporciona datos concretos sobre lo que está haciendo la Alianza (que desde su creación en 1998 se ha convertido en una auténtica alianza de ámbito mundial que aglutina a muchos grupos de interés) actualmente para ayudar a los países.

Con respecto a la coordinación y armonización, se ha establecido un único plan mundial aplicable a todos para combatir la malaria. Los porcentajes de éxito a escala nacional en la lucha contra esta enfermedad han aumentado del 30% a casi el 70%. Al unir las iniciativas contra la malaria (como la distribución gratuita de mosquiteros tratados con insecticidas) y las campañas de inmunización, se están obteniendo mejores resultados. Se han creado unos mecanismos de financiación innovadores y actualmente están proporcionando a la gente medicamentos más recientes y eficaces a un precio asequible. La transferencia de tecnología entre el Japón y la República Unida de Tanzanía, por ejemplo, ha llevado a la creación de una nueva fábrica de mosquiteros en Arusha que emplea a 5.000 personas. Por último, la prevalencia de la malaria ha descendido espectacularmente (en más del 60%) en muchos países, entre los que cabe mencionar Eritrea, Etiopía, Rwanda, Swazilandia y Zambia.

Para que la Alianza pueda lograr sus objetivos para 2010 (cobertura universal), todos los asociados deben cumplir su parte para preservar su financiación, especialmente en el momento actual de crisis económica cuando es importante disponer de los medios necesarios

para demostrar la eficacia de las asociaciones y, por tanto, abogar por ellas.

El Sr. Espinal (Secretario Ejecutivo de la Alianza Alto a la Tuberculosis) cita el ejemplo de su país, Filipinas, donde el Gobierno ha tomado la iniciativa de crear una asociación que aglutina a numerosos interesados (médicos del sector privado, laboratorios farmacéuticos, organizaciones no gubernamentales, comunidades y pacientes) para combatir la tuberculosis. Tras haber establecido como uno de sus objetivos que el 85% de los pacientes se curase para el año 2015, en 2004 no sólo había logrado sino que había sobrepasado ese objetivo, un éxito que ha animado a muchos otros países a imitar a Filipinas, entre los que cabe mencionar el Afganistán, el Brasil, México y Uganda.

La Alianza Alto a la Tuberculosis no es una entidad financiera sino un órgano de coordinación para la lucha contra la enfermedad en todo el mundo. El Sr. Espinal cita en este punto el Comité Luz Verde de la OMS y el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, que están ayudando a los países a obtener tratamientos de alta calidad contra la tuberculosis multirresistente a una décima parte de su precio de mercado. Recordando que la vacuna contra la tuberculosis y la prueba de detección tienen una antigüedad de 100 años, anuncia las pruebas clínicas de 10 tratamientos y vacunas y la introducción de una nueva prueba que puede detectar la tuberculosis multirresistente en dos días en lugar de dos meses.

Dados los factores sociales que determinan la enfermedad, conocida como la "enfermedad de los pobres", es urgente identificar las causas subyacentes de la tuberculosis y abordarlas. Los 27 países más gravemente afectados, reunidos en Beijing en abril de 2009, subrayaron este punto, reclamando nuevas políticas y estrategias que garanticen un acceso equitativo a la asistencia. Al mismo tiempo, la comunidad internacional debe movilizarse para detener los estragos que causa la tuberculosis en asociación con el VIH/SIDA, especialmente en África. Según un informe del Banco Mundial publicado la semana anterior, los países con un mayor número de casos de tuberculosis, y en particular los países africanos más gravemente afectados, se beneficiarían enormemente de la aplicación general del Plan Mundial para Detener la Tuberculosis.

El Sr. Espinal lamenta la extendida concepción errónea de que los ODM relacionados con la tuberculosis ya se han logrado: si bien el número de casos ha disminuido de hecho un 2% anual, tendría que haber disminuido un 6%. Aún hay 9 millones de pacientes nuevos cada año, y casi 2 millones de personas en la flor de la vida (entre 15 y 49 años, cabezas de familia) mueren cada año. Insta a la comunidad internacional a procurar garantizar la demanda de la nueva vacuna prevista para 2015, que debería hacer posible proteger a dos tercios de la población mundial contra la malaria y reducir en un 80% el número de casos y muertes debido a la tuberculosis entre 2015 y 2050.

La Sra. Imbruglia (portavoz de la Campaña para erradicar la fístula) dice que ha visitado varios hospitales en Nigeria y Etiopía especializados en el tratamiento de la fístula, donde mujeres de todas las edades le hablaron de sus sufrimientos. La oradora también ha conocido a mujeres que gracias a la intervención quirúrgica pueden llevar una vida normal. Como la fístula es un tema delicado sobre el que todos (las víctimas femeninas, pero también los encargados de la formulación de políticas) son todavía reacios a hablar, la Sra. Imbruglia desea prestar su voz a la causa de estas mujeres, y se congratula de las sólidas asociaciones establecidas entre Virgin Unite y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), que han ayudado a mejorar las condiciones de salud, económicas y sociales de miles de mujeres en el norte de Nigeria. Además, la asociación está luchando para asegurarse de que la fístula deje de ser un tema tabú, y sea más bien una cuestión que pueda tomarse en consideración en la agenda mundial, puesto que es bastante posible ponerle fin. Se trata de una lesión que puede evitarse sin ninguna dificultad (proporcionando a las mujeres un mejor acceso a la asistencia de la salud y la planificación familiar) y puede tratarse fácilmente mediante un sencillo procedimiento quirúrgico. La Sra. Imbruglia insta a todos a colaborar en la eliminación de la fístula y a asegurarse de que la cuestión sea debidamente considerada en sus respectivos países e integrada en el sistema de atención de la salud.

La Sra. Farani Azevedo (Brasil) recuerda que el Brasil, junto con Francia, Chile, España y Alemania, ha encabezado el movimiento para crear el UNITAID, y le complace informar que 7 de cada 10 niños infectados con el SIDA en todo el mundo están actualmente recibiendo tratamiento, gracias a este mecanismo de financiación. Asimismo, señala que el Brasil se ha mostrado muy activo en la cooperación Sur-Sur, y que está colaborando con la OMS y otros asociados, incluidas numerosas organizaciones no gubernamentales,

para combatir un gran número de enfermedades. La oradora conviene con el Sr. Kazatchkine en que en cualquier asociación todos los asociados deben hacer concesiones, y dice que, más allá de la simple distribución de medicamentos, existe una necesidad de buscar soluciones estructurales a los problemas actuales y dedicar todos los esfuerzos y medios que se requieran para construir unos sistemas de salud más sólidos en los países en desarrollo. En este punto, la oradora pregunta qué se ha hecho en términos de cooperación y movilización para ayudar a estos países en la investigación y fabricación de medicamentos contra las enfermedades tropicales, a fin de interrumpir el ciclo de dependencia.

El Sr. Zainal Abidin (Malasia) señala que las microcontribuciones son por su propia naturaleza imprevisibles y le preocupa que el volumen de las contribuciones pueda disminuir si desciende el número de pasajeros de las líneas aéreas. En caso de observarse una tendencia semejante, el orador pregunta qué medidas se han previsto para abordarla. Asimismo, pregunta qué se ha hecho para implicar más a fondo a los países en desarrollo en la estructura de las asociaciones, reconociendo que una de las críticas dirigidas contra tales formas de cooperación es que no todos los asociados tienen el mismo peso.

La Sra. Basilio (Filipinas) subraya la necesidad de continuar financiando los numerosos fondos e iniciativas para combatir múltiples enfermedades, tales como los que se están desarrollando en Filipinas contra la tuberculosis, a fin de tratar aquellas enfermedades que con frecuencia se han desatendido o a las que se ha perjudicado por una falta de recursos.

El Sr. Douste-Blazy (Asesor Especial sobre Financiación Innovadora y Presidente del UNITAID) señala que la mitad de los países que han aprobado una legislación para crear un impuesto de solidaridad de dos dólares sobre los billetes de avión son países del Sur. Además, tanto en el Norte como en el Sur, quienes disponen de medios para comprar un billete de avión bien pueden permitirse los dos dólares adicionales, y así el turismo no se vería afectado. En cuanto a la cuestión de la imprevisibilidad de las contribuciones, el Sr. Douste-Blazy dice que la continuidad de los ingresos está garantizada porque hay más de 150 millones de personas implicadas. Además, seis países del mundo representan el 65% del mercado (los Estados Unidos de América, China, el Japón, Alemania, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y Francia, en orden descendente) y es a estas personas, no a sus Gobiernos, a quienes se solicita voluntariamente.

El Sr. Kazaktchkine (Director Ejecutivo del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria), dice que la alianza mundial sólo tiene sentido si sirve al país, y también es imperativo que el país tome el mando. Una vez que el gobierno determina las prioridades, las estrategias y el plan nacional en consulta con la sociedad civil y el sector privado, incumbe a todos los asociados multilaterales y bilaterales seguir el plan nacional.

El Sr. Hachett (Barbados) dice que muchos países que dependen en gran medida del turismo temen que un impuesto sobre los billetes de avión pueda perjudicarles. Por lo tanto, sería deseable que los Estados Miembros no actúen precipitadamente y examinen el impuesto propuesto atentamente en cuanto a los efectos perjudiciales que puede acarrear.

Se levanta la sesión a las 18.50 horas.